

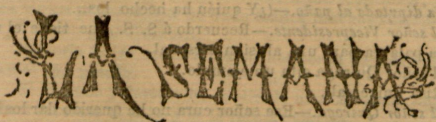
El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España.—
Estranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuar-
tos.—La correspondencia al Director, Magdalena, 19, principalmzquierda.

Una indigestion cada ocho días.



¡Una más! ¡Siete días trascurridos! ¡Cómo vuela el tiempo!

¿No lo cree Vd? ¡Ah! señal de que no es Vd. contribuyente. Si fuera Vd. contribuyente, ya diría Vd. cuando viniera el recaudador: «Pero hombre, ¡si me parece que fué ayer cuando le pagué á Vd! y hace tres meses!» Y no siendo ministerial diría Vd. «¿Cómo! ¿aun están en el poder los radicales?»

¡Siete días trascurridos! y ¡vamos! no nos podemos quejar.

Durante esos siete días, ni ha venido ese empleado público que ha de ver la luz en Palacio, ni han llegado á Madrid las partidas carlistas, ni ha habido motin, ni...

Pero ¡cosa rara! sin haber nada de eso, de todo ha habido.

La otra noche, domingo por más señas, un grupo de hombres (armados al parecer), se acerca al ministerio de la Guerra.

Distinguelos un centinela, abraza con cariño su fusil, se asoma á la calle del Sanco y

—¿Quién vive?

—¿Quién? ¡Pim! ¡pim! ¡pam!

Y el centinela cae herido de muerte por la pícara curiosidad, de averiguar quien vive.

Pero ¿tenía más el infeliz herido que haber preguntado quien manda, para averiguar quien puede vivir? Pues qué mandando estos caballeros ¿puede vivir otra persona que el señor de Motin?

Con que hubo motin, en embrion por lo menos.

Respecto de aquel príncipe que nos van á traer de París como se dice á los chicos, ya ha conseguido ser disputado antes que venido, como le pasó al capitán Guadana, y como ocurrió con las aceitunas de Lope de Rueda.

La cuestion ha versado sobre quien habia de sacar en brazos á su alteza futura. Ha habido desdenes, evasivas, ¿qué se yo? El general Serrano ha dicho que su esposa no puede sacar al niño sino se suspenden las reformas de Ultramar, y esas reformas serán al fin causa de que el nuevo señorito sea presentado por una viuda, siendo así que una casada venia al caso como de perillas.

Y para quitarnos el sabor de boca hemos quitado del medio lo menos seis hombres: un soldado desertor y sublevado, cuatro pastores y un buñolero.

Es decir, que Vds. podrán llamar á esta sociedad estúpida, ignorante, egoísta; pero en cambio no podrán ustedes negar que es amante de su vindicta.

Esa vindicta se habia visto ofendida por seis hombres, y ha dicho la sociedad: «¡Satisfagámonos!» y los ha quitado del medio; pero confesados y comulgados, eso sí: ni ustedes ni ellos tienen derecho á quejarse, con lo cual nos hemos quedado tranquilos.

Y admirando al cura de Santa Cruz, que es un cura admirable, ¡qué modo de fusilar, gran Dios! ¡qué manera de satisfacer á la vindicta carlista!

Ese señor cura coge á cuatro alcaldes, y los fusila; coge á un empleado del ferro-carril, y «cuatro tiros!»

coge á un correo del gobierno, y «cataplum, candelá!» llega á un pueblo, y «¡cuatro mil duros de contribucion!» llega el fin de mes, y «¡venga mi paga!»

¡Ah, cura sublime! ¡Oh, magnífico organizador de sociedades! ¡Si se diera Vd. una vueltecita por Madrid!.....

¡Se me olvidaba! También al día 17 tuvimos vueltas, idas y venidas en la calle de Hortaleza.

¡Qué magnífico espectáculo! ¡Aquello parecia el turno pacífico de los partidos de que nos hablan los dinásticos! ¡Iba una recua, venia otra, para volver á ir y tornar á volver! ¡Qué hermusura!

Allí fueron, pues, los radicales; allí fueron los progresistas de todos colores, allí fueron los del derecho divino, allí los defensores de las distintas legitimidades que conocemos... bendijeron su cebada y... ¡A casita! como quien dice: ¡Pan para el año!

Y se hizo un gran consumo de panecillos, me consta; pero he oído quejarse amargamente á uno de estos infelices mendrugos estampados, que me ha dicho: «¡Le parece á Vd. bien lo que á mí me pasa? Yo fui panecillo del santo el año 68, me sacaron á la venta en San Anton, en San Sebastian, en San Ildefonso, luego fui resquilla de San Isidro y de San Juan y de San Pedro y de Santiago... ¡nadie me compra!...» Estando en esto llegó un progresista, y dijo: «¡Eche Vd. una libra!» y le echaron á él: ¿dónde habrá ido á parar?

¡Qué lucha entre el termómetro y la bolsa! Dice el termómetro: «¡Baja tú!» y replica la bolsa: «¡baja tú primero!» y él añade: «¡No, primero tú!» y dice ella: «¡Yo primero!» Pues allá voy, y se zampa en 24; y exclama él: «¡qué envidia! ¡allá voy tras de ti!» y se mete en el cuatro bajo cero.

Y á estas fechas, á la bolsa no se la ve el pelo, y al termómetro no se le encuentra el azogue: ¡le habrá gastado en comprar papel de la Deuda? ¡Infeliz! ¡incautol! ¡bolicón!

Y así se ha pasado la semana, ha habido crisis en el partido conservador, crisis en el partido radical, crisis en las mayorías parlamentarias, crisis entre los amantes de la liga, crisis en todas partes...

¡Mientol! Entre los maestros de escuela no ha habido crisis, siguen tan cadáveres, tan esqueletos como de ordinario y están en tan auje, que algunos, hasta piensan en formar una sociedad para exportarse á Inglaterra, donde es fama, que con los huesos se hacen maravillas. ¡Qué ingeniosos son los ingleses! ¡Utilizar los maestros de escuela! ¿Cómo demonios se las compondrán? ¡por qué lo que es aquí!...

También se ha bailado mucho esta semana. ¡Qué más caras! ¡Dios mio, que máscaras tan... tan!...

¿Han llamado á la puerta ó he sido yo que he dicho tan... tan?... Voy á ver, y... ¡vuelvol!

DOMINGO MARTES.



¡Qué hermosa es el hombre!

SOMOS FELICES.

Que somos muy desgraciados

dicen algunos sujetos.

En qué razones se fandan?

¡Si estamos como queremos! Nada falta á nuestra dicha y van ustedes á verlo.

Tenemos un señorito venido del extranjero, á quien, de cariño en prueba, llamamos caro Amadeo, (y aunque bien caro nos sale, ¡que no salga, es lo que siento!) Rey que ni pincha ni corta, pero que cobra su sueldo; en fin, uno de esos reyes que, en verdad, no merecemos.

Y para mayor fortuna y más grande abundamiento, su magestad femenina ha entrado ya en el noveno mes de su regío embarazo, y pronto dirá: ¡Ahí va eso! Saldrá una infanta ó infante, —si no salen dos á un tiempo— y darán á lo que salga un trozo del presupuesto. ¡Si eso no es felicidad, digan ustedes qué es eso!

Y en el gobierno? Señores, ¡cuidado con el gobierno! Es de lo más escogido, más notable y más selecto; la espuma, la flor y nata de todos los ministerios. Zorrilla es el presidente, como quien dice, el maestro, y los chicos son, sin duda, unos chicos muy dispuestos.

En Fomento está Becerra, (femenino de becerro); en Hacienda, Echegaray, sabe Dios lo que está haciendo; Mosquera en Ultramar... inos, y en Gracia caza un Montero. El viejo Córdova está en Guerra... con su talento; en Marina un individuo, cuyo nombre no recuerdo, y don Cristino en Estado... de darnos algun camelo.

Pues ¿y las Cortes? ¡Caramba! se han abierto ya, y me alegro.

Allí hay notabilidades y diputados de peso; (el gran Coronel y Ortiz no desmentirán mi aserto.) Allí está el gran Cisa y Cisa, el de los cien mil proyectos, y el elocuente Mañanas, notable por su silencio; pero, en cambio, hay un Olave que es capaz de hablar por ciento.

Y si á tan dignos tribunos y á otros muchos que reservo, añado, que los dirige con afinación y acierto, el por todos aplaudido campanólogo Rivero; ya ven ustedes, señores, lo que vale este Congreso.

El órden en toda España no puede ser más completo; las facciones disminuyen; segun nos dice el gobierno, y si el gobierno lo dice, ¿quién se resiste á creerlo?

Y no quiero hablar de hacetas porque esa es fruta del tiempo, ¡mucho mejor y ¡ojalá que se declare, en héroe don Amadeo! Siguen, para nuestra gloria, en tan felices momentos, engordando los ministros, y aynando los maestros; el dinero por las nubes; la vergüenza por el sueldo; y con estas y otras cosas empiezo á ver.

que me callo y que no cuento,
ven ustedes que en España
estamos como queremos.

VITAL AZA.

EL NUEVO IMPUESTO.

Nó; no crean Vds. que pienso ocuparme de esa socaflía sobre condecoraciones y títulos que rige desde primeros del actual.

Ya eso pasó en autoridad de cosa juzgada.

Fué un arbitrio atropellador, que atropelladamente aprobaron unas Cortes atropelladas, y que acabará siendo atropellado a su vez por la unánime reprobación del país.

¡Llor eterno al ilustre Sr. Velasco que le inventó!

Pero aunque no es de ese impuesto del que yo quiero hablar, permítaseme decir, sin embargo, que nada más lógico en este país de los *vice-versas*, sino que aquellos eternos admiradores de la parlamentaria y sesuda Albion, implantasen como á boca de jarro y por sorpresa un gravámen nuevo, tan injusto como impremeditado.

Los radicales comenzaron por cruzar á media España, y ahora la han querido *crucificar*, parodiando en esto la conducta del célebre D. Juan de Robres, aquel que

fundó este Santo Hospital
y primero hizo los pobres.

Convertir en cargas de la vanidad los que debieron ser siempre distintivos y premios para la virtud, podrá estar en el criterio fcoimbro, pero no será nunca un adelanto para la moral civilizadora.

El caso es, que yo no quería ocuparme de esto: ¿pero cómo no decir dos palabras siquiera respecto á la injusticia de su aplicación?

Mire Vd. que eso de pagar lo mismo el que ganó una cruz derramando su sangre en el campo de batalla, que los que la adquirieron por malos medios, ó de *bómbils*, *bómbils*, es más radical de lo que parece.

Falta averiguar (ya que la ley tampoco lo exceptúa), que pretenderán cobrarles á los infelices soldados que lograron á fuerza de puños y de rasguños, una crucecita de plomo *pensionada con diez reales al mes*.

Puede que les pidan una barbaridad, aunque bien visto, barbaridad será siempre el pedirles nada. Pero lo digo, porque... ¡cómo ellos son así!

Lo absurdo de la ley ha sido causa de que se levantara contra ella una polvareda atroz. El venerable D. Baldomero, ha tenido que renunciar sus títulos y condecoraciones; lo propio han hecho casi todos los que merecidamente las llevaban; el público ha silbado al Gobierno, y el Presupuesto de Ingresos se ha quedado con tanta boca abierta al ver que el tiro le salía por la culata.

Total.

El Gobierno quiso agenciarse unos cuartos.

Las víctimas señaladas para el sacrificio, se han negado cañosamente á ello.

Así que... *pata*.

Pero hay otro impuesto solapado, tan injusto como el anterior, y más perjudicial en sus consecuencias, reaccionario en el fondo, arbitrario en la forma, intempestivo en la ocasión, y ese, ese es el impuesto único de que yo me quería ocupar.

Si Vd. no se mueve de su casa, ni trafica, ni nada; seguro estoy de que lo ignorará á estas fechas. Pero si no es así, bien sabrá Vd. que desde 1.º de Enero se grava todo género de viajes, con el diez por ciento para las personas, y con el cinco por ciento para las mercancías.

¡Qué! ¿le parece á Vd. imposible? Pues es verdad.

Aquellos gritadores del libre-cambio, aquellos que tan justamente demostraban á los moderados por sí cegaban las fuentes de la riqueza pública, ahogan lo el tráfico y la industria en la red de sus zonas fiscales y de sus trabas en forma de contribución, aquellos apóstoles de la libertad de comercio, en fin, son los que hoy, henchidos de amor nacional y acosados por el patrio deseo de fomentar el viaje y estimular las transacciones, aceptan, votan y hacen ley en tres días ese oneroso impuesto.

Pero la cosa no para ahí. El Gobierno, para evitarse los gastos de percepción ha mandado á las compañías de Ferrocarriles, que recauden los cuartos, lleven la contabilidad necesaria, le entreguen el dinero, y le den la cuenta.

Que es como si yo impusiera una contribución á todos los que suben la escalera de la casa alquilada en que vivo, y le exigiese al dueño de la finca el cobro, la entrega y la responsabilidad.

¿Verdad que el sistema no puede ser más liberal? Pues me alegro

Pero la cosa tampoco para ahí. Con objeto de evitar fraudes, ha dispuesto el Gobierno que si algún viajero se atreve á andar por esos mundos sin haber abonado previamente la cuota que le corresponde, se le multe con el triple de aquel valor, entregándose dicha cantidad al que hiciere la denuncia.

De donde resulta que los impuestos *libre-cambistas*, sobre alargar la efímera existencia del Tesoro, tienen la ventaja de fomentar la iniciativa individual con nuevas industrias, que pueden convertirse en oficio, ya que no honroso, lucrativo.

¡El de delator de viajeros de contrabando!

¡Animo, pues, á él, progresistas de última tanda!

Resumiendo, lector de mi alma. ¿Vd. cree que el Gobierno llegará con ese sistema, á percibir la mitad de lo que debería?

¿Vd. cree que aunque cobre el importe total, compensará

ese dinero lo que va á perder el país con la disminución de tráfico y viajes?

¿Verdad que tampoco Vd. lo cree?

Pues entonces figúrese Vd. que está en una plaza de toros, y ya que el bicho no da juego, ni cumple lo que prometía, y anda huido y receloso, y ni vale, ni divierte, *ni nada*, grite con toda la fuerza de sus pulmones.

¡Má, má, música! ¡Má, má, música!

P. XIMENEZ CROS.



CARICATURAS PARLAMENTARIAS.

SESION DEL 15.—Acta anterior (magnetismo)

se aprueba sin escucharla,
por constitucionalismo.

Segundo curso de parlamentarismo.

El señor Rivero abre la puerta de la sesión. S. S. conserva la misma cara de Pascua, á pesar de las borrascas políticas. El Congreso parece un plato de padres de la patria saltados.

Cuenta el señor Pasaron por sus dedos y los de tres individuos de la mayoría hasta veintinueve diputados, y le sobran once dedos.

Varios señores preguntan por el expediente relativo á las reformas de Puerto-Rico; otros por el impuesto sobre cruces y títulos, y otros por la familia.

El señor Pascual y Casas se lamenta de los excesos de las partidas en Cataluña, y el Congreso se conmueve.

S. S. concluye pidiendo fusiles para los liberales.

El Presidente del Consejo.—No ya fusiles, señor Pascual, no ya fusiles, si que artillería y cuanto sea necesario para consolidarnos.

«No habrá amnistía, señor de Casas, que el Gobierno piensa caer de lleno sobre los criminales. Van ya sacrificados varios alcaldes y...

Uno de la derecha.—Sí, señor Presidente, se dan alcaldes.

El señor Lasala.—¿Y qué hay de Washington?

El señor de Estado y Martos.—Señores: contra la costumbre, el señor Lasala no me ha dicho una palabra antes de empezar la sesión, respecto á la pregunta que iba á dirigirme.

Coro de ministeriales.—¡Ah! por supuesto.

El señor Martos.—Aprovecho la ocasión para decir al Congreso que hay una prensa tenebrosa, oscura, oscura, oscura.

Una voz ligubre.—S. E. lo ve todo negro.

El señor Ministro.—Es una calumnia que existan comunicaciones ofensivas del gobierno de los Estados-Unidos...

(Varios señores saludan con la cabeza).

El señor Martos: á nuestra patria. Hay amenazas de Mr. Fish, pero han venido por el conducto del general Sickles.

Murmillos.—¡Ah! si traían barbuquejo...

El Ministro.—De lo contrario, de lo contrario...

El Presidente.—Ze zoziega zu exzelencia y ze levanta la zezion.

El general Nouvilas.—No será sin que yo anuncie una desazon al Gobierno, sobre las campañas de la Cataluña.

SESION DEL 16.—«Estando en su puesto

Romero Giron,

á las dos y cuarto

se abrió la sesión.

Valientes radicales

entraron en el salon.

para crear un vice-

con una votacion.

Y viva Manolo

y la abolicion.»

Y en efecto: prescinden ustedes de que el señor Moncasi, como individuo de la comision de presupuestos, retiró á la vida privada al de Gracia y Justicia.

De que unos señores presentaron exposiciones en contra y otros en pró de las reformas de Puerto-Rico.

De que el señor Quiroga se lamentó de que hubiesen enterado á un secretario de ayuntamiento (europeo) en un lugar un poco chino.

De que se reformó la division electoral de la provincia de Toledo, y no queda más de notable en la sesión, que el señor Lagunero, pidiendo una pension para dos huérfanas sin padres, el señor García diputado electo por Zaragoza, y D. Manuel Gomez, vicepresidente por la voluntad nacional de 106 radicales.

Hubo un momento en que se creyó que no triunfara el señor Llano y Persi; porque obtuvo el sufragio universal de un individuo.

SESION DEL 17.—Secularizacion de cementerios.

El señor Pidal defiende á la propiedad y demás cadáveres.

El señor Huelves responde en espiritista, para que no le entiendan.

Comienza el segundo turno el señor Jove, y el señor Marqués de Sardoal hace que habla.

El señor Quiroga.—Voy á concluir el asunto. Señores la secularizacion de los cementerios es indispensable. Hay curas que viven con su mujer y sus hijos.

El señor La Hoz.—Pater démitte illis...

El Presidente.—O lo que es lo mismo:

«Libre España y feliz—y esto va serio,

no va á quedar en pié ni er cementerio.»

SESION DEL 18.—Después de preocupar la presidencia el señor Duque de Veragua, ocupa la tribuna el señor Lagunero y desocupa un saco de preguntas.

El señor de Vice.—Pasarán esas preguntas á los superiores. Se autoriza á una empresa para tomar aguas del Tajo.

Algunos señores se preocupan.

Un radical para sí.—(Yo creia que eran mejores las de Loeches.)

Otro radical.—(Voy á pedir autorizacion para tomar agua de Seltz.)

Habla el joven Calvo Asensio en defensa de la secularizacion de cementerios.

Resumen del discurso. «La Iglesia Católica no es democrática, ni aun petrolera. La secularizacion significa la autonomia de los cadáveres difuntos á causa de la muerte. El señor Pidal es neo. ¿Y el señor La Hoz cómo se ha hecho del coro de los señores Pidal y Jove?

Ahi está el señor Quiroga...

Un espectador sotto voce.—(¿El de los polvos dentrificos?)

Otro espectador.—(No; el de los presbíteros.)

Continuacion del resumen: «Ahi está el señor Quiroga que dará pormenores de los curas, en estos últimos siglos del catolicismo.

El señor Quiroga.—Vamos á ver ¿quién ha hecho los cementerios?

Un diputado al paño.—(¿Y quién ha hecho los...

El señor Vicepresidente.—Recuerdo á S. S. que tiene el uso de la palabra para una alusion personal.

El señor Quiroga cita un ejemplo.

(Risa universal).

El señor Quiroga.—Ese señor cura no ha querido dar los sacramentos de noche.

Nota.—(Hay sacramentos de dia, sacramentos de noche, sacramentos de diario y de gala, sacramentos de verano y de invierno. Véase la teología radical.)

El señor Vice-Veragua.—¡Basta! ¡basta!

S. S. sigue orando á pesar de la campanilla.

El Sr. Jove trata de convencer al joven Calvo, y le considera en la flor de su edad; luego le recomienda que se empolva en los archivos.

Toma la palabra el Sr. La Hoz, y se declara enemigo del proyecto de secularizacion y de la libertad de cultos, hasta cierto limite.

«La religion, dice, ha triunfado de un mundo pagano, ¿no triunfará más facilmente del Sr. Quiroga y Gomez?»

El señor Quiroga y Gomez: (Da capo á la segnale.)

Segunda parte, igual á la primera.

Campanillazos y careajadas.

Se lee la cartilla á los señores diputados, y se apaga la sesión.

DOMINGO 19.—Intersticio parlamentario.

F. DEL PALACIO.

LIBROS NUEVOS

Varios tengo sobre la mesa, recibidos en esta semana.

Algunas veces me escriben los lectores de EL GARBANZO:

¿Por qué tantas recomendaciones de libros, en un periódico de tamaño tan pequeño?

El lector es siempre un poco egoísta.

No se conforma con que un periódico semanal robe á las actualidades y á los artículos festivos, el espacio que dedica á recomendar obras políticas ó literarias.

Pero si este periódico hace propaganda de todo aquello que conviene al país, ¿por qué no ha de recomendar una y mil veces toda lectura útil?

Por ejemplo:

Tengo á la vista los *Cuentos de Salon* de Guerrero y Frontaura; esta es una biblioteca moral, dedicada á la familia. Se compone de novelas que deleitan y enseñan. No hay en ellas nada que infunda malas ideas. ¿No es esto de veras recomendable?

El laboriosísimo y popular Frontaura, ha terminada ya el tomo XII de esta biblioteca, que se titula *Las Madres*, título que, dados los antecedentes del autor, es ya una garantía de útil enseñanza y lectura agradable.

Veamos otro de estos libros.

Enorme es su tamaño, inmensa la cantidad de lectura contenida en dos tomos de padre y muy señor mio, que casi ocupan toda la mesa.

Es una obra que se titula *La Estafeta de Palacio*.

Su autor, que lo es el Sr. D. Ildefonso Antonio Bermejo, trabaja sin descanso en esta obra importantísima (como que es, nada ménos, que la historia del último reinado). Hace dos años que dicha obra está en publicacion. Hay en ella tanto trabajo, tanto dato histórico, tantos detalles, tantas enseñanzas, tantos personajes contemporáneos fotografiados, que tanto aprender en materia de conciencia política, y tanto de prove-

choso para el esclarecimiento de muchos hechos, por otros autores menos escrupulosos desfigurados, que no es de extrañar el gran éxito por dicha publicación alcanzado.

Dos tomos lleva publicados el editor D. Roque Labajos (Cabeza 27, imprenta), que representan un capital y una constancia indispensables para llevar á cabo la difícil empresa.

El color de fuego de unas cubiertas hiera mi vista. ¿Qué libro es este?

Uno de los cuadernos de la *Historia de España*, por Cortada y Borao, que publican los Sres. Bastinos de Barcelona. Escrita la historia patria en forma de lecciones y en estilo castizo y levantado, adornada con preciosos grabados, copia en su mayor parte de los mejores cuadros de nuestros museos, impresa en papel magnífico, esta edición merece figurar en la biblioteca de todo joven estudioso.

Y á propósito de catalanes. Veo en las cubiertas de otro libro, el nombre de Víctor Balaguer, tan popular en Cataluña y tan estimado en Madrid.

Yo prefiero á Balaguer, poeta provenzal, á Balaguer autor del *Trovador de Monserrat*, al Balaguer ministro y dinástico de la casa de Saboya.

La política le ha hecho perder un tiempo precioso, que hubiera podido dedicar, como en otras épocas, á las letras.

Memorias de un Constituyente, se llama su último libro y es tan recomendable como todos los suyos. Bien pensado, bien escrito, tiene amenidad, revela los múltiples conocimientos de su autor. ¡Lástima grande, lo repito, que los literatos hagan política!

Continúan las publicaciones emprendidas por catalanes. El catalán es la honrosa excepción de los peregrinos españoles; en Cataluña no se mata el tiempo, se le da la vida.

Aquí tengo una publicación del editor Manero. *Procesos célebres*.

Las causas célebres siempre tienen público. No se hace una edición de ellas que no se agote.

La que ahora hace el Sr. Manero, están económica, y abarca tantos procesos, que no dudo tendrá muchos suscritores. Un libro grandísimo...

Memoria de las operaciones hechas por la Caja de Depósitos en el año pasado.

El Sr. Ríos y Portilla ha publicado esta *Memoria*, cuya lectura interesa al país, y se la recomendamos.

¿Y este otro?

La poesía al lado de la prosa. *Los pequeños poemas*, por don Ramon de Campoamor. ¿Hay necesidad de elogiar á Campoamor, á quien toda España y toda América prodiga sus elogios hace tantos años?

Entremeses famosos de Quiñones de Benavente se llama otro libro. Edición lujosísima, de muy buen gusto, hecha á la antigua, primer tomo de la colección de *libros de antaño* que ha comenzado á publicar el ilustrado editor Durán, el más *chic* de los editores.

¿Y qué serán estos cuatro cuadernos?...

¡Oh! De estos no debo hablar, aunque de buena gana los recomendaría; pero como son de *casa*, me callo.

¿Estaria bien que recomendase á ustedes *Madrid por dentro y por fuera*?

¿Y por qué no?

Lo escriben casi todos los literatos madrileños. A ellos, pues, recomiendo, que no al libro que la empresa de EL GARBANZO está publicando.

Se ha publicado el cuaderno 4.º

¿Se lo envío á ustedes?

De esta obra y de todas las que he citado ántes, hay ejemplares en la administración de este periódico.

Su lectura distrae. Distráiganse ustedes. Olviden, mientras lean, que manda Ruiz y que reina Amadeo.

X**

LOS MAGYARES.

(Continuación.)

Llegó por fin el deseado momento en que Cándido iba á ser presentado á Carolina.

El teatro estaba solamente iluminado por dos ó tres velas colocadas sobre el piano, que para el ensayo había en el escenario. Quedaba, pues, el salón oscurísimo, y el tablado en una semi oscuridad á que no estaba acostumbrada la vista de Cándido.

Gracias á esto, ni Carolina ni su tía notaron los visibles síntomas de turbación que se advertían en el semblante del atortolado manco.

Antonio, que le acompañaba y que le había hecho quitarse los guantes color de barquillo que se puso para dar mayor solemnidad á la presentación, efectuó esta en los siguientes términos, después de saludar familiarmente á Carolina y á su acartonada tía.

—Carolina, aquí tienes á un joven amigo mío que te conoce de nombre y que deseaba tratarte.

—Tengo mucho gusto en conocerle, dijo la actriz cómica. Cándido se quedó sin saber qué decir. El tío de Antonio le había dejado turlatado.

—Siéntese Vd., dijo Carolina ofreciendo una silla que había á su lado al enamorado joven, que se puso como una amapola al ver esta distinción inesperada.

Sentóse junto á Carolina y entonces observó que la tía estaba profundamente dormida.

Antonio tomó asiento también. Empezaba el ensayo. El numeroso cuerpo de coros aturdió el salón con sus gritos.

Pasó un buen rato, durante el cual hablaron en voz baja Antonio y Carolina; pero cesó la conversación, y Cándido no se atrevió á despegar los labios. No sabía cómo empezar.

—Toma, le dijo Antonio, ofreciéndole un cigarro puro.

Cándido no fumaba, pero le pareció que acaso no produjera buen efecto en la actriz ver que él no tenía esa costumbre varonil, y aceptó el cigarro, por distracción al propio tiempo y por hacer algo.

Cuando Antonio le dió un fósforo para que encendiera el cigarro, la actriz miró á Cándido, y se empezó á reír de un modo tan descompasado, que al joven se le cayó el puro de la boca.

—¿De qué te ríes? la preguntó Antonio. Entonces, conteniendo la risa, dijo Carolina que conocía ya á Cándido.

—¿Vd. es vecino mío!

—Sí, señora.

—Y esta mañana metió Vd. la cabeza por un cristal.

—Sí, señora, sí.

—Pues de eso me reía. No se puede Vd. figurar la gracia que me hizo.

A Cándido no le hizo ninguna tal recuerdo, pero casi se alegró, porque le proporcionaba un motivo de conversación.

—Sí, dijo encendiendo el puro y echando esas grandes bocanadas de humo que suelen los poco acostumbrados á fumar, somos vecinos y...

Aquí ya no supo continuar.

Antonio que le vió en tal embarazo, comprendiendo que la conversación por parte de su tímido amigo no pasaría de aquel punto, se apresuró á sacarle del apuro.

—Ya sabía por este, dijo á Carolina, que vives enfrente á él y que le habías gustado extraordinariamente.

—Antonio.... balbuceó Cándido ruborizándose hasta las uñas.

—¿Qué? ¿No quería Vd. que me lo dijera? Preguntó la actriz. Pues figúrese Vd. que no me lo ha dicho.

—Sí, señorita, sí, deseaba que Vd. lo supiera, pero no sabía cómo decirselo.

—Pues ya lo ha conseguido Vd. de la manera más sencilla.

—Ea, dijo Antonio, yo os dejo. He cumplido mi misión. Ya os conocéis y no hago falta aquí.

Esto diciendo sin más despedida se separó de allí dejando á Cándido sumergido en un mar de confusiones.

Carolina no comprendía sin duda la elocuencia del silencio, y se apresuró á romper el que obstinadamente guardaba su adorador.

—Usted es de aquí? le preguntó.

—Sí, señorita, de aquí.

—Y no ha estado Vd. en Madrid nunca?

—Nunca.

—Y le desea Vd?

—Muchísimo.

—Pues debía Vd. ir.

—En eso pienso. Pero mitio...

—Tiene Vd. un tío?

—Sí, señorita, un tío que no me ha dejado ir todavía. Dice que allí se pierden los jóvenes.

—No todos.

—Eso le digo yo.

—Y Vd. ya tiene edad para no perderse. No es Vd. un niño. Cándido se sintió orgulloso con esta idea, y arrojó desdeñosamente lejos de sí, lo que restaba del puro que Antonio le había dado.

(Se continuará.)



Continúan los éxitos de la semana pasada.

En el Español y en la Zarzuela siguen dando buenos resultados las obras de que ya nos hemos ocupado en otro número.

Cada cual por su estilo merecen continuos aplausos.

Honrar padre y madre sigue siendo el drama del día.

Sueños de oro sigue siendo el negocio del año.

En el teatro Real ha habido esta semana un verdadero acontecimiento: el beneficio de Mad. Sass.

La *Africana*, que esta eminente artista estrenó en París, ha sido en Madrid su triunfo mayor, su verdadera gloria de la temporada.

Pocas veces hemos visto aplaudir al público con más justicia.

Mad. Sass raya en esta obra á colosal altura. El público madrileño ha recompensado á la célebre tiple como su gran talento artístico merece.

Aplausos incesantes, coronas, flores, regalos de valor, entusiasmo frenético del público, todo lo ha visto realizado Mad. Sass, á quien enviamos nuestra más cordial enhorabuena. La empresa ha puesto en escena la obra con gran propiedad, con lujo, con verdadero deseo de complacer al público.

El Sr. Robles es un empresario con quien el público suele ser desagradecido. Nosotros siempre le hemos hecho justicia.

La noche del beneficio de Mad. Sass en Madrid, será de inolvidable recuerdo para el público madrileño.

Los radicales han dado el ser á la flamante aristocracia *Haitiana*.

Han repartido cruces y honores á la garulla.

Han nombrado excelentísimo señor hasta al inventor del Aceite de Bellotas, inclusive.

Algo es esto; pero no llega sin embargo, á lo del célebre *Calígula* que firmó el decreto, é hizo conferir los honores de conde á *Inclitatus*.

¿Sabe Vd. que el manifiesto de la Liga, sobre estar bien escrito, canta muy claro?

¿Ha notado Vd. que sus alusiones son harto transparentes, y que á eso de las reformas, no le llama nunca más que triste ó desgraciado *negocio*?

Pero hombre, ¿cómo callan y no protestan el amigo Martos y el amigo Rivero y el amigo Sanromá y demás *compadres* que anduvieron siempre en el *ajo*?

¡Cáscaras! Me parece que empiezo á escamarme.

Dicen que en breve se reanudarán las representaciones de la zarzuela titulada *El rigor de las desdichas*.

Si esas desdichas se refieren á España, lo que yo no comprendo es que hayan interrumpido nunca su representación.

Comienzan del Congreso las funciones; dicen que el Sr. Cisa se da prisa á presentar dos mil proposiciones, que unas muevan á llanto, otras á risa;

¡Señor de Cisa y Cisa, ánimo y buena fuerza de pulmones!

Pues señor, yo sabía que el duque de la Torre había sido un *general bonito*.

Sabía que cuenta con un corazón entero y generoso.

Sabía que siempre supo mucha *gramática palaciega*.

Que sabe ser modesto.

Que sabe tirar divinamente á los conejos que encuentra ya en las *faldas* ya en las *cúspides*... de los montes.

Más lo que yo ignoraba de todo punto, es que fuere una autoridad, ni una lumbrera, en eso de arreglar bautizos.

Ahora que ya lo sé, el día en que me encuentre en un apuro de esos, no enviaré por el comadron sin escribirle antes una cartita al general Serrano.



Las pobres chinas han dado en la flor de suicidarse, arrojándose de cabeza al río Amarillo.

Si los bárbaros de los chinos no las estropeasen los pies y las dejasen gozar de la libertad que en Madrid tiene la mujer, seguro es que cayéran en tal monomanía.

En este siglo cinco soberanos han visto entre sus manos todo el poder de la mudable Francia, y de ellos por su suerte, ó por un yerro, han muerto ya los cuatro en el detierro.

Después de estas lecciones, ¡métese Vd. á gobernar naciones!

Tres alcaldes lleva ya fusilados en Navarra el cura de Santa Cruz, jefe de una partida la tro-facciosa.

Y pregunto yo, ¿después de estos derramamientos de sangre, con qué jaban se levantará las manos ese *Ministro del Altar* para decir misa?

El duque de la Torre se fué á Palacio y con el Rey de *Estrangis*, habló despacio.

Tranquilamente oyó Don Amadeo, y tranquilo Serrano, marchó á paseo.

Por consiguiente, yo también me he quedado tranquilamente.

«Piano en venta. Uno enteramente nuevo. Se dará barato.—Cuesta... de la Vega...» ¿De la Vega? Pues es una cantidad que yo no conocía.

En Italia se ha suprimido la enseñanza de la Teología.

En su lugar se enseñarán *picatines*, y oficialmente se enseñarán las orejas.

Se ha resuelto que el niño que le nazca á D. Amadeo sea declarado infante si es varón, é infanta si es hembra.

Todas las naciones se apresuran á estar dignamente representadas en la exposicion de Viena.

Nosotros no podemos ser menos y como lo más notable que hay en España, es D. Amadeo, debiéramos enviarlo á dicha exposicion donde figuraría en primera línea, como modelo de reyes.

Quizá con eso alguna nacion lo pidiera y nosotros saldríamos ganando.

Todo el mundo en estos dias
se ocupa de Puerto-Rico.
¡Si ese Puerto fuese pobre
no sucediera lo mismo!

«Espíritu-Santo núm. 18....»
¡Qué barbaridad! ¿Pues no decíamos que solo habia uno?

Correo de la noche, de *La Correspondencia*.
N. R. á E. T.—Hace un año no te conocia nadie. (Si ese E. T. es un recién nacido, no tiene nada de particular.)

A. T. M.—Cuidado con J. M.

A. J. M.—Cuidado con T. M.

(¡Cuidado con el disimulo!)

«La persona que necesite un cuarto...» Poco dinero es; pero me parece que en estos tiempos todos lo necesitamos. ¡Aunque ne sea más que para el cartero!

Dicen que en la noche del 14 del presente un individuo que vive en Sevilla, de opinion comandante retirado, y de oficio republicano, penetró por una ventana en el cuartel que ocupa el regimiento de Zamora, y quiso seducir á todo el regimiento. ¡Sarasá! y qué hombres!

Se anuncian *bofetás* por el asunto de la secularizacion de cementerios.

Y ya no le queda á uno ni el recurso de hacerse el muerto para que le dejen en paz.

Segun el extracto oficial, una columna del ejército ha tenido un encuentro con una partida carlista, en el cual desde el principio empezó á jugar la artillería, la infantería y la caballería; y se añade en el extracto: «Después se formalizó la accion.»

Pues caerían rayos y capuchinos de bronce.



Gracias á Dios que podemos anunciar á nuestros lectores que existe algo útil en España. Si señor; unos cuantos muchachos, como si dijéramos, ingenieros los unos, industriales los otros, han fundado un periódico en Madrid, con el título de *La Cartera del Industrial*, cuyo primer número que tenemos á la vista, ha circulado con profusion por toda España.

Por diez pesetas al año ofrece el nuevo colega, un tomo de 400 páginas en 4.º mayor, papel marquilla, 150 grabados intercalados en el texto y anuncios industriales de reconocida utilidad, y como dicen que para muestra basta un boton, con este primer número publica en suplemento el plano de la Exposicion de Viena que por su exactitud, dibujo y grabado, bien puede darse más de lo que vale la suscripcion al periódico.

Y basta de elogios. Vayan Vds. á la librería de Duran, y desengañense. EL GARBANZO se equivoca raras veces.

El señor ministro de la Guerra en vista del considerable número de personas que han acudido al ministerio de su cargo

renunciando sus condecoraciones, y entre las cuales parece hallarse S. E., ha dispuesto que sean agrupadas por *clases*, para su más pronto despacho.

ANUNCIO DE LA CORRESPONDENCIA.

«Se alquila un gabinete amueblado con sol y chimenea.»
Ahora nos explicamos la causa de estar nublado el cielo desde hace tantos dias; pero no la necesidad de la chimenea. A no ser que aquel sol sea el de la libertad que ni alumbra ni calienta.

OTRO.

«Se necesitan dos caballeros para sala y alcoba»
Bonita posicion.

Hasta aquí era un axioma, por todos reconocido, que para encender un cigarro se necesitaba como precisa condicion que estuviera apagado. Hoy hay que agregar además que no sea del estanco.

El señor general Córdova piensa renunciar á su título y condecoraciones.

¿No sería más beneficioso para el país que renunciara el ministerio?

Esperamos de la notoria justificacion del Sr. Córdova, que él se habrá hecho poner en la de primeras letras.

¿Qué le pareció á Vd. la manifestacion del domingo?

Demasiados *pendones* para tan poca gente.

Algun radical calculó á *simple vista* que el número de manifestantes no bajaría de 20,000.

Un estudiante que le oia, le contestó con la Geografía de Verdejo:—Pero mirados con los anteojos, son innumerables.

El domingo tuvimos el gusto de ver al Sr. Mosquera en la calle de Alcalá, contemplando, casi eternecido, el desfile de la manifestacion.

—Vea Vd., le dijo á un amigo que le acompañaba, ahí van los empleados de mi secretaría, sumisos como *esclavos* á la orden que les comunicó, para que, espontáneamente, formaran parte de la manifestacion.

El amigo guiñó el ojo izquierdo al derecho, de cuyas resultas le ha quedado la vista algo torcida.

El domingo oí gritar á un entusiasta abolicionista:—¡Viva la abolicion de los *esclavos*!

Me parece que la de los libres no se hará esperar mucho.

¡Hombré, dicen que el banquete celebrado el día 6 en palacio, fué régio!

Como que el anfitrión era Rey, vamos al decir.

Cuando mandan los radicales, bajan los *fondos* y suben las *fondas*. Lo que no vá en lágrimas vá en suspiros.

La Habana se va á perder;
la culpa tiene Rivero,
y los otros reformistas
que hace seis meses están apoderados del Gobierno.

Dicen que el Sr. Paz y Membrilla va á remitir á la exposicion de Viena una riquísima coleccion de conchas en que figuran doscientos mil ejemplares distintos.

Seguro estoy de que si yo enviara tan solo una concha, (cuyo apellido me callo,) metia más ruido y llamaba más la atencion que todo ese diluvio de conchas.

¡LEJOS!

Angel, fcción ó muger
Que un tiempo fuiste mi gloria,
Si aun guardas en tu memoria
Dulces recuerdos de ayer,
Escucha el lamento mío
De amor y esperanza lleno,
Y escoge amante en tu seno
Las lágrimas que te envío,
Que aunque del destino en pos
Mas y más nos alejamos:
¡Qué importa, si nos amamos,
Que haya un mundo entre los dos!

CÁRLOS CANO.

SANTO DEL DIA.

San Grant, abogado de los filibusteros y cuco de primera fuerza.

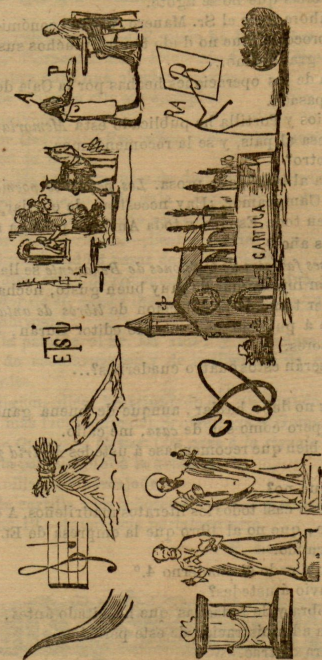
Solucion á la charada del número anterior.

¡Jesus!

Ha sido resuelta por D. A. P. de Burgos, D. Benito Francés de Haro, D. Enrique García (de Burgos), Don S. R. de M. de Madrid, y Don José Arellano.

Dichos señores pueden enviar por el *Almanaque*, los que residen en Madrid. Los que residen en provincias, y no han firmado las cartas en que nos remiten la solucion, pueden decirnos sus nombres y será para remitirles el *Almanaque* á vuelta de correo.

GEROGLÍFICO.



(La solucion en el número próximo.)

Solucion al Gerooglífico del número anterior.

Lo pasado es como una antorcha puesta á la entrada del porvenir, para borrar parte de las tinieblas que le encubren.

MADRID, 1873.—Imprenta de Julian Peña,
calle del Olivar, 22.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Se publica cuatro veces al mes, y cada número consta de 16 páginas en folio, con grabados en 8 de ellas, inmejorablemente impresos sobre papel superior.—Cuando las circunstancias lo exigen se publican suplementos, gratis para los señores suscritores. El texto y los grabados son generalmente de los más distinguidos escritores y artistas.

Director propietario: DON A. DE CARLOS.

Precios de suscripcion.—Madrid: un año 35 pesetas; seis meses 18; tres meses 10.

Provincias: Un año 40 pesetas; seis meses 20; tres meses 11.

Extranjero: Un año 54 francos; seis meses 26; tres meses 10.

Islas de Cuba y Puerto-Rico: Un año 12 pesos fuertes; seis meses 7.

Filipinas y Américas: Un año 15 pesos fuertes; seis meses 8.

Se suscribe en la Administracion de EL GARBANZO, calle de la Magdalena, núm. 19, principal izquierda.

Perteneciendo á esta misma empresa el periódico de señoras titulado LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, que cuenta ya treinta y un años de existencia, se hace una rebaja de 25 por 100 en el precio de LA ILUSTRACION, á los que tomen ambas publicaciones.—También se suscribe en la Administracion de EL GARBANZO.—Se remiten prospectos y números de muestra, gratis, á todo el que los solicite.